

Una Fe que suscita vocaciones

Creo en ti.
XLIII Jornadas de PJV de Confer

Mariela Martínez Higuera, OP
Carmen Román Martínez, OP

1. La dimensión antropológica de la fe
 - 1.1. La fe en la vida cotidiana
 - 1.2. La fe hace posible el progreso
 - 1.3. La fe hace posible el encuentro con el otro
 - 1.4. Conclusión
2. La fe en el Antiguo Testamento
3. Itinerarios vocacionales creyentes
4. Gedeón, el del pequeño número
 - 4.1. Un contexto para enmarcar
 - 4.2. Una llamada inserta en la propia vida (Jc 6,11-24)
 - a) Situación de la escena y los personajes
 - b) Teofanía de Dios que ante el clamor de su pueblo toma la iniciativa
 - c) Misión o envío de parte de Dios. Objeción del llamado.
 - d) Un signo pedido por el llamado
 - e) Conclusión.
 - 4.3. El pequeño número (Jc 7,1-8)
 - 4.4. Algunas cuestiones para la reflexión
5. Conclusiones
6. ...Y “Caminar”

1. La dimensión antropológica de la fe

La fe se ha entendido a lo largo de la historia como respuesta a la revelación de Dios que se manifiesta en palabras y acontecimientos, lo que ha determinado su referencia al ámbito de lo religioso. En este sentido al creyente (al que tiene fe), se le han hecho, a raíz de la modernidad, dos críticas cuya puerta abrieron los filósofos de la sospecha (Feuerbach, Freud, Nietzsche, Marx): la inevidencia de la fe y el hecho de que ésta crea dependencia. Esto significaría que el ser humano al hacer un acto de fe, realizaría un acto contrario a la razón (inevidente) y contrario a la dignidad y libertad del ser humano (dependiente), lo que la convertiría en indigna del ser humano, y al acto de fe en un acto infantil y alienante.

Sin embargo, para responder a esta crítica radical que hace de la fe una ilusión

alienante, hay que aclarar que ésta no comienza en el área de lo religioso ni se refiere, en primer lugar, a Dios. Hay una dimensión antropológica de la fe, previa a su dimensión religiosa; más aún, sin esta base antropológica, la dimensión religiosa de la fe no sería posible, no tendría sentido, ni sería digna del ser humano.

Por tanto, calificar a la persona humana de *homo credens* puede resultar tan legítimo, tan originario, tan determinante y tan integrador como calificarla de *homo sapiens*. Ya en el siglo II, Teófilo de Antioquía escribió: «¿Es que no sabes que la fe va delante de todas las cosas? Pues, ¿qué labrador puede cosechar, si primero no confía la semilla a la tierra? ¿O quién puede atravesar el mar, si primero no se confía a la embarcación y al piloto? ¿Qué enfermo puede curarse, si primero no se confía al médico? ¿Qué arte o ciencia puede nadie aprender, si primero no se entrega y confía al maestro?». (A Autólico, I,8).

Por ello vamos a analizar como la fe es una estructura fundamental de la existencia humana, una dimensión permanente que hace posible la vida cotidiana, el progreso humano y el encuentro con el otro. De este modo, prescindir de la fe no es ganar en autenticidad y grandeza, sino perder parte de la integridad humana.

1.1. La fe hace posible la vida cotidiana

En la vida cotidiana hacemos frecuentes actos de fe sin apenas darnos cuenta. Así cuando cogemos un autobús, nos subimos, picamos el bono-bus y pasamos adelante. No se nos ocurre preguntar al chofer si tiene carnet de conducir un bus. Nos fiamos que está acreditado para ello. Hacemos un acto de fe de que la empresa que controla los autobuses habrá analizado las condiciones pertinente, pero nosotros no lo comprobamos.

Si acudimos al médico, no comprobamos si tiene el título de Licenciado en Medicina, si ha hecho el MIR correspondiente a su especialidad, suponemos que la Consejería de Salud de cada comunidad autónoma controla que los médicos que trabajan en sus centros sanitarios tengan la formación y la titulación acorde al desarrollo profesional que va a realizar. Nosotros tampoco comprobamos en este caso la idoneidad de los profesionales sanitarios.

Y es que nuestra sociedad está constituida desde la confianza básica de unos en otros y optamos por no comprobar todo. Eso sería inviable para la vida cotidiana.

1.2. La fe hace posible el progreso

Por otra parte, la fe favorece el progreso: el del pensamiento y el de la ciencia. No se pueden oponer ciencia y creencia, pues, de hecho, la creencia juega tan gran papel en la ciencia como en casi todos los otros sectores de la actividad humana. Los niños, en la escuela, aprenden, porque se fían del maestro, aunque luego terminen pudiendo comprobar por sí mismos la certeza de lo recibido. Pero, de entrada, se creen lo que el maestro afirma y lo aceptan. A otro nivel las ciencias progresan porque los investigadores no parten de cero, sino que aceptan (creen) las conclusiones a los que otros han llegado. Así avanza el saber. Así, el ser humano necesita acoger al otro, no sólo para realizarse como persona, sino también para conocer. Desde este punto de vista, la fe hace posible el progreso.

1.3. La fe hace posible el encuentro con el otro

La fe hace posible la comunicación, nos abre al otro en lo que tiene de indisponible, nos permite el acceso a lo oculto de su ser. Por muchos análisis biopsicológicos a los que sometamos a una persona, no podremos conocer su intimidad más que si entre los dos se abre una corriente de “confidencia” (*cum fide*) y de simpatía. La libre aceptación de la presencia de otro junto a mí y de su intervención en mi vida, el conocimiento de lo que esa persona es y tiene en su intimidad personal, aquello que es más auténticamente suyo y que nadie puede conocer si ella no lo ofrece, sólo puede ser alcanzado mediante el don de sí y la fe. La fe humana, pues, hace posible la convivencia y la comunicación. La única manera de establecer relaciones con alguien, un hombre o un dios si lo hubiera, es mediante la confianza y la aceptación mutua. Este es el comportamiento más normal, más humano que podamos imaginar.

Este aspecto de la fe, como posibilitante del encuentro con el otro, nos conduce a lo más profundo y personalizante de la misma. Esto nos abre a la comprensión de la fe como encuentro interpersonal que abarca a la totalidad de la persona, con su inteligencia, su voluntad y sus sentimientos. Entonces “yo creo” significa: “yo creo en ti, te creo”, confío plenamente en ti y en lo que tú me dices. La fe viene a ser la forma por la que yo tengo acceso a la persona del otro, a su intimidad más profunda, a su realidad más genuina. Sólo se conoce la hondura personal en la medida en que se cree a la persona en sí misma. La fe es, entonces, respuesta a una oferta de amor y posibilidad de participar en la vida del amado, en su pensamiento, en su manera de ver. La fe ha dejado el terreno de la sospecha y ha entrado en el ámbito de lo personal, de lo vivificador, de lo transformador, convirtiéndose así en la forma eminente del conocimiento.

1.4. Conclusión

Teniendo en cuenta que la fe hace posible la vida cotidiana, el progreso y el encuentro con el otro, podemos decir que la fe, aunque no es racional, es razonable, o lo que es lo mismo, pertenece a la esfera de lo humano.

Teniendo en cuenta esto, muchas de las críticas que se han hecho a la fe religiosa y que provienen de entenderla únicamente como creencia, como aceptación autoritaria de una serie de verdades o conocimientos, caen por sí mismas. La fe en Dios se sitúa también en la línea de la posibilidad del encuentro con el otro. Desde esta perspectiva supone la acogida y la aceptación de lo que Dios nos ha dicho de sí mismo a través de su revelación. El nos sale al encuentro y espera nuestro amor. Por ello, la fe no pretende tanto asumir ciertas verdades objetivas, sino que dichas verdades me las creo porque me fío de Él. Aquí, en relación a Dios podemos aplicar el mismo paradigma que en las relaciones interpersonales: Yo me fío de Ti, por ello creo lo que “me” dices, te creo. Vamos a ver brevemente como vivió esta experiencia el pueblo de Israel, expresada en el AT.

2. La fe en el Antiguo Testamento

La expresión de la fe en hebreo está ligada al verbo *'āman*¹, que en los distintos tiempos verbales nos presenta el amplio abanico de la riqueza semántica de la fe. Así el verbo significa: ser sostenido, sustentado (participio pasivo de Qal); ser firme resistente,

¹ De aquí procede nuestro Amen.

sólido, consistente, estable, duradero, perenne; ser fiel, de fiar, de confianza; ser sincero, veraz, verídico, acreditado (Nifal); creer, fiarse, confiar, fiar, dar crédito, ponerse en manos de , contar con, esperar, dar (Hifil).

En el Antiguo Testamento la fe aparece así como la respuesta confiada del ser humano al Dios de la alianza que se re-vela (se dice de sí mismo y del proyecto de salvación que tiene para el ser humano) a través de su palabra y sus intervenciones histórico-salvíficas. El pueblo de Israel le responderá: me fío de Ti, me fío de tus palabras y tus obras.

Por ello, cuando a Israel se le preguntaba por el contenido de su fe, nunca respondía con un sistema de enunciados sobre Dios, el mundo y el hombre. Su respuesta consistía más bien en el relato de una historia y en la confesión de haber experimentado el cuidado y la fidelidad de Dios en esa historia. Israel puede confesar su fe en Dios porque Él le ha salido primero al encuentro. Su fe era, por consiguiente, respuesta a unas palabras y unos hechos que le habían sido dados. Así uno de los credos por excelencia lo encontramos en Dt 26, 1-10, donde se narra la experiencia de un pueblo que ha vivido una serie de acontecimientos salvíficos llevados a cabo por Dios, en este caso acontecimientos salvíficos fundantes:

Cuando llegues a la tierra que Yabvé tu Dios te da en herencia, cuando la poseas y habites en ella, tomarás las primicias de todos los productos del suelo que coseches en la tierra que Yabvé tu Dios te da, las pondrás en una cesta, y las llevarás al lugar elegido por Yabvé tu Dios para morada de su nombre. Te presentarás al sacerdote que esté entonces en funciones y le dirás: El sacerdote tomará de tu mano la cesta y la depositará ante él altar de Yabvé tu Dios. Tú pronunciarás estas palabras ante Yabvé tu Dios: «Mi padre era un arameo errante que bajó a Egipto y residió allí como inmigrante siendo pocos aún, pero se hizo una nación grande, fuerte y numerosa. Los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y nos impusieron dura servidumbre. Nosotros clamamos a Yabvé Dios de nuestros padres, y Yabvé escuchó nuestra voz; vio nuestra miseria, nuestras penalidades y nuestra opresión, y Yabvé nos sacó de Egipto con mano fuerte y tenso brazo en medio de gran terror, señales y prodigios. Nos trajo aquí y nos dio esta tierra, tierra que mana leche y miel. Y ahora yo traigo las primicias de los productos del suelo que tú, Yabvé, me has dado.»

Desde este punto de vista la fe supone la respuesta a este Dios que se revela y nos comunica el proyecto de amor que tiene para cada uno de nosotros/as. Entendida así, la fe judeo-cristiana, es una experiencia y una vida, un participar en la vida del Dios que se nos da: “el que cree en el Hijo tiene la vida eterna” (Jn 3, 16; cf. 11,25; 20, 31). Desde esta perspectiva, la fe suscita itinerarios vocacionales creyentes.

3. Itinerarios vocacionales creyentes: una forma de vivir la existencia

Decía John Lennon que “la vida es eso que pasa mientras haces otros planes”. Es curioso como el ser humano puede pasarse toda su vida entretenido haciendo cosas sin vivir; uno puede enchufarse al oír el despertador por la mañana a una concatenación de actividades y acciones, de encuentros y acontecimientos, sin saber muy bien por qué o para qué, y volver a la cama tras un vertiginoso día, “desenganchando su máquina vital” con el descanso del sueño...para comenzar de nuevo al día siguiente. Y así un día, y otro día....

El ser humano lleva un cúmulo de preguntas dentro que le empujan a vivir, a tener un motivo por el que levantarse: ¿Quién soy yo? ¿Qué puedo hacer? ¿Qué me cabe esperar? Responder a estas cuestiones eternas no es negociable en la vida, en juego está la propia felicidad. El ser humano puede vivir su vida de muchas formas, pero lo que no puede es delegar su camino en manos de otros, somos responsables de nuestra propia vida. Nuestra existencia no admite representantes: nadie puede buscar por ti, nadie puede crecer por ti...

A lo largo de la historia encontramos personajes que han decidido realizar su itinerario existencial en clave creyente: están convencidos que en medio de la fragilidad y la contingencia de la existencia, alguien la sostiene y la fundamenta; que ante la presencia del mal y el dolor, estos no tienen la última palabra, sino que hay un horizonte de sentido que configura e ilumina todo. Estos hombres y mujeres, que se pasean tanto por el Antiguo como por el Nuevo Testamento, decidieron realizar el itinerario de su vida cogidos de la mano de Dios, porque creyeron que ir de esa mano hacía más liviano el camino, lo iluminaba, lo llenaba de sentido y además lo dotaba de una meta.

Decía un anuncio de Repsol hace unos años:

*Tú eres todos los kilómetros que has recorrido.
Eres cada una de las personas que has conocido.
Tú eres los atardeceres que has visto.
Todos los lugares en los que has amanecido.
Cada sabor y cada olor, cada alto en el camino.
Eres cada huída y cada reencuentro.
Todos los mares en los que te has bañado.
Todos los caminos que has tomado.
Cada cerro, cada valle, cada río.
Tú eres lo que has visto y lo que has vivido.
Elige bien quién te guía.*

Nosotros queremos elegir bien y por ello nos vamos a dejar guiar por uno de estos personajes, en la aventura maravillosa de nuestra propia vida. Él nos dará pautas y pistas, pero el camino hemos de “recorrerlo a pie” cada uno de nosotros/as. Como hemos dicho “nuestra propia vida no admite representantes” o expresándolo en las bellas palabras de León Felipe: “Nadie fue ayer, ni va hoy, ni irá mañana hacia Dios por este mismo camino que yo voy. Para cada hombre guarda un rayo nuevo de luz el sol... y un camino virgen Dios”. Dios quiere que en ese camino seamos felices, *Él me conoce cuando me siento o me levanto*, por ello escuchar su Voz será apostar por la felicidad.

4. Gedeón, el del pequeño número

Como un libro
Que no sabes el final
Y te asusta lo que lees
Así la vida es...

...Y como un libro, el corazón
Nos enseña que hay temor
Que hay fracasos y maldad
Que hay batallas que ganar.

Y en cada página el amor

Nos convierte en luchador
Y descubres lo común
No hay un héroe como tú.

Mariah Carey, Héroe

4.1. Un contexto para enmarcar

Gedeón pertenece al grupo de los llamados jueces (*sofím*) de Israel. En el libro así llamado, el libro de los Jueces, en 2,16, se describe la actitud de Dios cuando la situación del pueblo llegaba a ser desesperada: “Entonces el Señor hacía surgir *jueces*, que los libraban de las bandas de salteadores”. Aunque a la mayoría de ellos no se le aplica este apelativo, sí el verbo. Así se dirá de Otniel, Débora, Jefté, Sansón y otros, que “juzgó” (*šafat*) a Israel. Pero, ¿en qué consiste este “juzgar”? Entender esto será clave para acercarnos a la misión del personaje que nos ocupa. Así podemos encontrar tres significados de esta actividad en una etapa en que “aún no había rey en Israel” (17,6; 18,1; 19,1; 21,25):

- *dirimir pleitos* cumpliendo con ello una función administrativa y de gobierno, por tanto junto a esto *gobernar* (10,1-5; 12,8-15).

- “*liberar*” en momentos de peligro, o lo que es lo mismo salvar militarmente al pueblo, yendo al frente del mismo.

- *salvar religiosamente* al pueblo por encargo de Dios, moviendo al pueblo a reconocer su pecado y convirtiéndolo a Dios.

En definitiva podemos considerar estos jueces como líderes jurídicos, políticos, militares y religiosos. Teniendo en cuenta esto, veamos cómo se realiza la vocación de Gedeón.

4.2. Una llamada inserta en la propia vida (Jc 6,11-24)

Este texto que se considera uno de los relatos de vocación más antiguos. En este se encuentra una estructura que se suele repetir en los relatos vocacionales y que presenta los siguientes elementos:

- a) Situación de la escena y los personajes
- b) Teofanía de Dios que ante el clamor de su pueblo toma la iniciativa
- c) Misión o envío de parte de Dios. Objeción del llamado.
- d) Un signo pedido por el llamado
- e) Conclusión.

Veamos cada uno de ellos

a) Situación de la escena y los personajes (6,11)

Vino el Ángel de Yabvé y se sentó bajo el terebinto de Ofrá, que pertenecía a Joás de Abiézer. Su hijo Gedeón majaba trigo en el lagar para ocultárselo a Madián

En todo relato vocacional se nos presenta una escena: el lugar, los personajes, la situación...La llamada de Dios no llega al margen de la vida y la realidad sino inserta en

ella. Gedeón, hijo de Joas de Abiézer está trillando trigo a látigo en el lagar, para que no lo vean los madianitas. El texto bíblico ya nos ha presentado la causa de este ocultamiento en los primeros versículos del capítulo 6: *Cuando sembraba Israel, venía Madián, con Amalec y los hijos de Oriente: subían contra Israel, acampaban en sus tierras y devastaban los productos de la tierra hasta la entrada de Gaza* (6,3-4). Gedeón participa del conflicto de su pueblo con los pueblos de alrededor por ello intenta burlarlos desde sus pequeñas posibilidades, ocultar la cosecha. Los israelitas están viviendo esta situación de asedio de los madianitas por su pecado, no han escuchado la voz de Dios y han venerado los dioses de los amorreos (6,10). Aunque el pueblo no ha escuchado la voz de Dios, Dios si escucha el clamor de su pueblo (6,7), por eso viene el ángel de Yahvé y se hace presente a Gedeón sentándose bajo el terebinto de Ofrá perteneciente a su padre.

Dios no se encuentra con Gedeón en un espacio sagrado (en un santuario), ni en un tiempo sagrado dedicado a la oración o la plegaria, sino que se aparece en la vida cotidiana, en el trabajo diario, que en este caso intenta proteger los bienes de su pueblo de los salteadores madianitas.

El ángel del Señor llega y se sienta bajo la encina: es el Señor que entra en la realidad y que, antes de que Gedeón pueda darse cuenta de nada, está en su vida y en su historia. El texto nos muestra así un interesante dato sobre Dios: Él está en la vida, en el mundo, en la realidad aun cuando no le percibamos, ni seamos conscientes de su presencia. El, simplemente, está. En seguida entablará contacto directo, pero el personaje tardará en descubrirle.

Este contexto cotidiano, normal, de la propia existencia sitúa la llamada de Dios en la realidad, en el mundo, en la historia. Y en este contexto histórico se desarrollará el descubrimiento progresivo de Dios y la realización de la misión que Dios le encomiende. No es preciso salir del mudo y de la propia vida. Dios le va a pedir que actúe en ella, que sea signo de su intervención en la historia humana. Esto ilumina el sentido de la vocación de Gedeón.

b) Teofanía de Dios que ante el clamor de su pueblo toma la iniciativa (6,12-13)

...cuando el Ángel de Yahvé se le apareció y le dijo: «Yahvé contigo, valiente guerrero.» Contestó Gedeón: «Perdón, señor mío. Si Yahvé está con nosotros ¿por qué nos ocurre todo esto? ¿Dónde están todos esos prodigios que nos cuentan nuestros padres cuando dicen: "¿No nos hizo subir Yahvé de Egipto?" Pero ahora Yahvé nos ha abandonado, nos ha entregado en manos de Madián...»

El ángel del Señor lo saluda y así, al igual que en otras teofanías, la presencia de Dios se revela como palabra: *Yahvé contigo*. Lo primero que muestra Dios de sí mismo es su palabra, a través de ella se relaciona con Gedeón. El saludo está lleno de significado: “El Señor está contigo”, que manifiesta a Gedeón la presencia de Dios. Este saludo será dirigido a numerosos personajes bíblicos, entre ellos hay que destacar la figura de María de Nazaret (Lc 1, 28). Con ello el ángel del Señor hace explícita esa experiencia del pueblo de Israel que va a narrar toda la biblia: Dios-con-nosotros (Is 7,14; Mt 1,23).

A esto le sigue un vocativo que ya apunta a la misión que se le va a encomendar: le llama *valiente*. Es una cualidad que Gedeón la tiene antes de ser llamado. Y es que Dios nos ha dado las cualidades necesarias para la misión desde nuestro nacimiento, no nos va a

pedir nada ajeno a nuestra propia naturaleza y aquellas que necesitemos para misiones posteriores nos las dará él. Dios capacita para lo que llama.

Gedeón ante el saludo, interroga una vez más, como ya hicieron otros la presencia de ese Dios con su pueblo: ¿Está el Señor con nosotros? (Ex 17,7; Nm20, 24; Dt 6,16; 9,22; 32,51; 33,8)

Llama la atención el hecho que el ángel de Yahvé le ha hecho el saludo de forma personal: Yahvé contigo, sin embargo la pregunta de Gedeón da un salto en su interrogante a un plural en el que se refiere a la comunidad israelita que tiene tan interiorizada, el no es un ser aislado, forma parte de un pueblo: *Si Yahvé está con nosotros ¿por qué nos ocurre todo esto?* y haciendo memoria de la salida de Egipto y de los prodigios de Yahvé, oída mil veces de sus mayores interroga por la situación actual, asociando las desgracias que le está causando los madianitas con el abandono de Dios. Gedeón como parte del pueblo lee su historia en clave creyente, la del pasado y la que vive en este momento. Gedeón con su interrogante sobre la situación que vive la comunidad israelita, pone en entredicho el gran acontecimiento salvífico de Israel que fundamenta su credo: la liberación del Éxodo. El lamento llega en forma de interrogante y quizás nosotros hemos hecho preguntas parecidas a Dios vinculando nuestras desgracias a su ausencia: Si en verdad Dios está con nosotros por qué permite esto? ¿Dónde estaba Dios cuando ocurrió tal cosa ? ...Y las enumeraciones se nos hacen infinitas.

c) Misión o envío de parte de Dios. Objeción del llamado. (6,14-16).

Entonces Yahvé se volvió hacia él y dijo: «Vete con esa fuerza que tienes y salvarás a Israel de la mano de Madián. ¿No soy yo el que te envía?» Le respondió Gedeón: «Perdón, señor mío, ¿cómo voy a salvar yo a Israel? Mi clan es el más pobre de Manasés y yo el último en la casa de mi padre.» Yahvé le respondió: «Yo estaré contigo y derrotarás a Madián como si fuera un hombre solo.»

Dios no responde a Gedeón con la palabra, no entra en disquisiciones retóricas o en discusión, ni siquiera da explicaciones...El actúa: envía a Gedeón de forma imperativa a salvar a Israel y para ello le hace caer en la cuenta de la fuerza que tiene.

Sin embargo, Gedeón pone una objeción a la misión de Dios, su clan es el más pobre de la tribu de Manasés y él es el más pequeño de casa de su padre: él es el pequeño entre los pequeños. Pero Dios no mira la realidad como la mira Gedeón, él siempre prefiere lo pequeño (cf. la unción de David en 1 Sm 16,1-13), lo frágil, lo que no cuenta, por eso a esta objeción Dios sale al paso: *Yo estaré contigo*. Esta expresión la encontramos en muchos de los relatos vocacionales del AT dirigido a diversos personajes: Moisés (Ex 3,12); Josué (Dt 31,23) Jeremías (Jr 1,8).

Gedeón le había preguntado a Dios por ese “Dios-con-nosotros”, ante la situación del pueblo de Israel acosado por los madianitas y ahora le dice que para salvar a su pueblo, Él estará con él. En su misión, Dios acompañara a Gedeón. Dios confía en sus capacidades y así se lo hace saber: “vete con esa fuerza que tienes”, pero también es consciente de sus límites, por ello le dice: “Yo estaré contigo”.

Esto tendrá dos consecuencias prácticas: por un lado, Gedeón no va sólo, no cuenta únicamente con sus fuerzas sino que cuenta con la presencia de Yahvé; pero, por otro, Gedeón nunca podrá atribuirse el mérito. La iniciativa y la obra es de Dios.

d) Un signo pedido por el llamado (6,17-21)

Gedeón le dijo: «Si he hallado gracia a tus ojos dame una señal de que eres tú el que me hablas. No te marches de aquí, por favor, hasta que vuelva donde ti. Te traeré mi ofrenda y la pondré delante de ti». El respondió: «Me quedaré hasta que vuelvas.»

Gedeón se fue, preparó un cabrito y con una medida de harina hizo unas tortas ázimas; puso la carne en un canastillo y el caldo en una olla, y lo llevó bajo el terebinto. Cuando se acercaba, le dijo el Angel de Yahvé: «Toma la carne y las tortas ázimas, ponlas sobre esa roca y vierte el caldo.» Gedeón lo hizo así. Entonces el Angel de Yahvé extendió la punta del bastón que tenía en la mano y tocó la carne y las tortas ázimas. Salíó fuego de la roca, consumió la carne y las tortas ázimas, y el Angel de Yahvé desapareció de su vista.

Gedeón a continuación pide un signo. Con ello deja de manifiesto que las palabras pronunciadas por Dios “no han caído en saco roto”, sino que han sido escuchadas por el protagonista. La escucha no implica sólo oír sino estar dispuesto a realizar aquello que Dios dice. Al pedir un signo Gedeón manifiesta que se está abriendo a su propuesta. Se va viendo así un proceso de cambio y apertura. Por ello quiere saber si el que lo llama y envía es realmente Dios. Quiere descubrirlo y para ello se pone en camino a buscar un cabrito y unas tortas ázimas para ofrecérselo. Con ello Gedeón realiza un gesto de hospitalidad como había hecho Abraham con los “tres visitantes” (Gn 18,6-8).

Cuando Gedeón tiene todo preparado Dios toma la iniciativa y le manda poner los dos alimentos en una roca y derramar el caldo sobre ambas. El ángel de Yahvé extiende la punta del bastón, toca la carne y las tortas y sale fuego de la roca, consumiendo ambos alimentos, convirtiendo así este gesto de hospitalidad en un gesto sagrado, en un sacrificio, en una acción cúllica. El contacto de Dios con esa ofrenda, la hace sagrada, consumiéndose por el fuego. Entonces el ángel de Yahvé desaparece.

e) Conclusión (6,22-24).

Entonces Gedeón se dio cuenta de que era el Angel de Yahvé y dijo: «¡Ay, mi señor Yahvé! ¡Pues he visto al Angel de Yahvé cara a cara!» Yahvé le respondió: «La paz sea contigo. No temas, no morirás.» Gedeón levantó en aquel lugar un altar a Yahvé y lo llamó Yahvé -Paz. Todavía hoy está en Ofrá de Abiezer.

Entonces Gedeón toma conciencia de la identidad del personaje con el que se ha encontrado y proclama un lamento de miedo por haber visto al Señor cara a cara: ¡Ay mi señor Yahvé! En la tradición bíblica aparece en numerosas ocasiones lo propio de las teofanías: que no se puede ver el rostro de Dios y seguir vivo (Ex 33,20; Dt 5,24). Sin embargo a Gedeón le ocurre como a Jacob (Gn 32,31) que permanece vivo tras el encuentro con Dios. Es más, es el mismo Yahvé el que tras el saludo semita: “la paz contigo”, le invita a no temer porque no morirá.

Gedeón erige así un altar a Yahvé, como símbolo del encuentro. El redactor deuteronomista hace alusión a que dicho altar permanece “hasta el día de hoy”, utilizando así una expresión muy propia del autor.

Hay que destacar que en el juez de Israel el descubrimiento progresivo de Dios se realiza en contexto de hospitalidad. Jesús dará un paso más y se identificará con los que necesitan ser acogidos “Tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber,

era forastero y me acogisteis...” (cf. Mt 25,35ss). Y es que las relaciones interpersonales de acogida y hospitalidad se vuelven espacio de encuentro con el mismo Dios. Esto no será evidente, pero si entramos en un proceso de escucha y búsqueda, tomaremos conciencia de que nuestro don ha sido tocado por Dios y se ha vuelto sagrado como lo fue la ofrenda de Gedeón. Cuando pedimos a Dios en nuestros procesos vocacionales que se haga visible en medio del dolor, hemos de recordar que en la vocación de Gedeón aparece como signo vocacional, la acogida y la hospitalidad: ahí tendrá lugar el encuentro con Dios. Desde ahí Gedeón emprenderá la misión de salvar a su pueblo, y es que la hospitalidad y la acogida entre los seres humanos se convierten en signo de la presencia de Dios en nuestro mundo y de liberación de los pueblos.

Gedeón, a partir de ese momento, aparecerá en continuo diálogo con Dios, escuchando su voz y obedeciéndole a fin de llevar a cabo su misión: la liberación de su pueblo de los madianitas. Sin embargo, en el itinerario de esta misión le pedirá al Señor nuevos signos para ver si verdaderamente “Yahvé salvaría a su pueblo”. Os invito a leerlos (Jc 6, 36-40).

Nuestro itinerario vocacional puede tener mucho en común con el de este juez de Israel. Seguir las etapas de su proceso nos puede ayudar a encontrar el nuestro.

4.3. Gedeón el del pequeño número (Jc 7,1-8)

Resulta muy curioso este episodio de Gedeón en medio de un contexto eclesial en que todos andamos preocupados por el escaso número de “trabajadores en la mies”: en esta misión del juez de Israel encontramos un deseo de reducción del número por parte de Yahvé.

Gedeón junto al pueblo acampa en Harod para iniciar la batalla contra Madian situado al Norte. Yahvé considera que el ejército de Israel es demasiado numeroso y puede creer que la obra ha sido suya y no de Yahvé: *Demasiado numeroso es el pueblo que te acompaña para que ponga yo a Madián en sus manos; no se vaya a enorgullecer Israel de ello a mi costa diciendo: "¡Mi propia mano me ha salvado!"* (Jc 7,2). Así propone dos métodos para reducir al ejército; en primer lugar que invite a marcharse a los que tienen miedo; ventidos mil hombres se vuelven, pero aún quedan diez mil hombres y Yahvé los considera demasiados. Así propone una segunda prueba: Bajar al agua y hacerles que beban, así los que laman el agua como un perro serán separados de los que se arrodillen para beber. Los primeros serán unos trescientos y esos serán los que elija Yahvé para ir a la batalla contra los madianitas y salvar así a Israel.

Llama la atención dos cosas en este episodio: en primer lugar la reducción del número; Yahvé no necesita mucha gente para llevar a cabo su acción salvífica... en segundo lugar la forma de seleccionar a los que habrán de ir a la batalla: no está basada en las grandes capacidades de los que habrán de ir, ni en sus dotes guerreras, sino en cosas sencillas: en la propia debilidad, a aquellos que tienen miedo, Yahvé los respeta. No quiere forzarlos para llevar a cabo su empresa; y dentro de los valientes una prueba aparentemente insignificante, cotidiana: el modo de beber agua...Con ella selecciona aun al grupo de menor número. Yahvé no necesita un poderoso ejército para llevar a cabo su proyecto.

En este contexto eclesial en que todos nos quejamos del pequeño número, de pocos catequistas, sacerdotes, religiosos, incluso poca gente participando en las celebraciones dominicales, hemos de recordar este episodio en que Yahvé manda reducir el

número del ejército; además hay que tener en cuenta como lo hace. Dios para hacer sus elecciones o selecciones no efectúa grandes pruebas existenciales, ni siquiera yinkanas espectaculares, sino que lo hace en ocasiones teniendo en cuenta las propias cualidades humanas, nuestras luces y nuestras sombras; y en otras, con acontecimientos tan cotidianos y triviales como beber agua de una fuente. Estar atentos/as a ello será clave. Y es que la Historia de la salvación se realiza siempre de modo encarnado: en lo que somos, tenemos y vivimos; nos toca mirar la realidad en profundidad, perforándola a fin de descubrir que misión nos está encomendado el Señor y con qué contamos para ello.

4.4. Algunas cuestiones para la reflexión

1. Ante la presencia del mal o de nuestros males ¿nos preguntamos como Gedeón *Dónde están todos esos prodigios que nos cuentan nuestros padres cuando dicen: "¿No nos hizo subir Yahvé de Egipto?"*
2. ¿Qué descubro que Dios ha puesto en mí que me permitiría llevar a cabo la misión que me pide?
3. ¿Descubres en los espacios de hospitalidad la presencia de Dios?
4. ¿Dónde voy reconociendo la presencia de Dios? Hago mi biografía vocacional.
5. ¿Cómo puedo "perforar la vida" para descubrir ahí los signos de Dios en mi existencia?

5. Conclusiones

Queremos terminar proponiendo una serie de conclusiones que a nuestro modo de ver son válidas para los diversos itinerarios vocacionales bíblicos y por tanto, también para los nuestros:

-La vocación no se realiza al margen de la propia existencia sino inserta en ella, es en la propia realidad donde hemos de aprender a escuchar la voz de Dios.

-“La esfera del culto y de lo sagrado” no es el ámbito privilegiado donde se realiza el encuentro con Yahvé en el AT o con Jesús en el NT, sino que este se realiza en la vida cotidiana: haciendo un oficio, en el camino, etc...

-Dios capacita a quien llama: nos ha dado las cualidades, habilidades para la misión que nos va a encomendar, a veces están ya explícitas en nosotros/as desde el día de nuestro nacimiento; otras las recibimos como una semilla que hemos de desarrollar; e incluso, en ocasiones las recibimos a modo de don/regalo para tareas concretas.

-Los itinerarios existenciales bíblicos a veces, nos proponen la primera llamada del personaje vocacionado, los conocidos relatos vocacionales, y en otras ocasiones nos presentan segundas llamadas a lo largo de la vida del protagonista; Dios no llama sólo una vez, sino que su Voz va conduciendo toda la vida, (*ojalá escuchéis hoy su voz*) y en ella nos va encomendando diversas tareas.

-Todo itinerario vocacional es para una misión. Ningún personaje es elegido para separarse de su gente, para encerrarse en un santuario o conseguir ser moralmente mejor. La llamada de Dios no se queda encerrada en el elegido sino que tiene como

objetivo irradiar a otros. Todo itinerario vocacional implica colaborar con Dios a llevar adelante la Historia de la salvación, esa historia de felicidad de Dios donde cada vez es más Dios-con-su- pueblo y este pueblo se va haciendo más un pueblo de hermanos y hermanas.

Teniendo en cuenta todo esto hoy somos responsables de una doble misión:

-Vivir nuestra propia vocación como un itinerario existencial vocacional, como un proceso en el que vamos haciendo camino, en el que Dios nos va haciendo segundas y terceras llamadas para nuevos proyectos de misión, a veces a través de encrucijadas que nos obligan de nuevo a optar y con ello a crecer.

-Despertar a una “cultural vocacional” entendiéndola como modo de concebir y enfrentarse a la vida como don recibido gratuitamente de Dios para un proyecto o una misión en el que nos “jugamos” nuestra felicidad y la de nuestras hermanas y hermanos.

El Papa Francisco, en la eucaristía de la Jornada de los Catequistas (29-9-2013) de alguna manera ha aludido a ambas tareas con otras palabra: “He pedido al Señor que todos seamos hombres y mujeres que custodian y alimentan la memoria de Dios en la propia vida y la saben despertar en el corazón de los demás.

6. ...Y “Caminar”

Por ello en nuestro itinerario vocacional sólo nos queda caminar...Eso será la tarea ineludible de toda nuestra vida. Es en el camino donde Dios se va re-velando y des-velando. No avanzar es estancarse. Así no lo señala Dani Martín en esta canción de su último disco.

Caminar (Dani Martín)

Busco el beso, la revolución
Un mensaje que hable más de amor
Las caricias para el corazón
De esta tierra que alguien lo rompió

Busco el gesto lleno de valor
Que nos traiga el cuento y la versión
Donde el lobo que nos engaño
Mira al niño y le pide perdón

CAMINAR
PONER SONRISA A CADA PASO
Y RESPIRAR
SERÁ BONITO LO QUE QUEDE POR LLEGAR

MIRAR AL FRENTE Y NO BAJAR LA VISTA
NUNCA MÁS

Busco el viento que traiga esa voz
Que se lleve al pésimo escritor
De este cuento que no nos durmió
Robando el sueño, así nos desveló

CAMINAR...

RETIRAR LA CARA RARA
LA QUE NO DEJA AVANZAR
QUITAR LOS MIEDOS
QUE SE VAYAN A PASEAR
Y QUE SEPTIEMBRE NO NOS quite LA ILUSIÓN JAMÁS

Voy caminando
Y a esta herida
Le queda un rato todavía
Despertar y que pase la verdad
Llegó la hora de empezar

CAMINAR....

Bibliografía

Barth, G., "Pistis" en Balz, H.-Schneider, G, *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*, vol. II, Salamanca 1998, 942- 964.

Béjar Bacas, J.S., *Cinco Razones para creer. Experiencias de la desproporción*, Santander 2013.

Duarte, R., *Historiografía deuteronomista: Josué, Jueces, 1 y 2 Samuel, 1y 2 Reyes*, Estella (Navarra) 2007.

Gelabert., M., "Análisis antropológico del acto de fe" en AA.VV., *La Fe*, Madrid 2005, 25-39.

González Lamadrid, A., Campos Santiago, J., Pastor Julián, V., Navarro Puerto, M., Asurmendi, J., Sánchez Caro, J.M., *Historia, Narrativa, Apocalíptica*, Estella (Navarra) 2000.

Jiménez Ortiz, A., *Teología fundamental. La Revelación y la fe en Heinrich Fries*, Salamanca 1988.

-----*Por los caminos de la increencia: La fe en diálogo*, Madrid 1993

-----*Ante el desafío de la increencia*, Madrid 1994.

-----“Postmodernidad y jóvenes”: *Proyección: Teología y mundo actual* 220 (2006) 49-66.

-----“Jóvenes y religiosidad”: *Proyección: Teología y mundo actual* 221 (2006) 85-87.

Kasper, W., *Introducción a la fe*, Salamanca 1989.

Langevin C., “Fe” en Latourelle, R., Fisichella, R., Pié-Ninot, S. (eds.), *Diccionario de Teología Fundamental*, Madrid, 1992, 472-473.

Michel O., “Fe” en Coenen, L., Beyreuther, E., Bietenhard, H., *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*, vol. 1 Salamanca 1998, 563-575.

Navarro, M., *Guía espiritual del Antiguo Testamento. Los libros de Josué, Jueces y Rut*. Barcelona-Madrid 1995.

Pié-Ninot, S., *Tratado de Teología Fundamental*, Salamanca 1989.

Sicre, J.L., *Introducción al Antiguo Testamento*, Estella (Navarra) 2011.